

Comprensión de Lectura

El Gigante Amarillo

Fue en el mes de mayo cuando, a orillas de una hermosa selva de Chiapas, Gilberto y Daniel, dos campesinos de aquella localidad, le prendieron fuego a un acahual donde pensaban sembrar maíz. Si bien el fuego nos ayuda a hervir el agua, preparar las tortillas y calentarnos contra el frío, cuando no somos cuidadosos con su uso, se puede salir de control.

En esa ocasión Gilberto y Daniel no cuidaron el fuego y, aunque no lo deseaban, iniciaron un incendio forestal.

Al ver que las llamas crecían, se alejaron preocupados y corrieron a sus casas para estar a salvo. Mientras tanto, las llamas alcanzaron a un árbol de caoba. El fuego creció y empezó a quemar todo lo que había a su paso. Los animales de la selva comenzaron a correr desesperados hacia el río, buscando un lugar seguro.

Hubo un jaguar que debió brincar entre el fuego y correr con todas sus fuerzas para escapar de las llamas. Aunque el humo y el calor lo habían desorientado, el felino no se detuvo sino hasta cruzar el río.

Mientras tanto las llamas alcanzaron a plantas, arbustos y árboles —en cuyas ramas vivían aves que volaban desesperadas—, y los insectos se movían tan rápido como les era posible para intentar salvarse.

El incendio avanzó en varias direcciones y fue así como llegó a la casa de Gilberto y Daniel. Por supuesto que los vecinos llevaron cubetas con agua y le echaban tierra a las llamas para apagarlas. Todos se salvaron, pero a pesar de su esfuerzo, las casas, que estaban construidas con madera, quedaron

4. Incendio forestal: Son incendios sin control que se caracterizan por producirse principalmente en zonas con vegetación arbolada.

Unos valientes brigadistas se enteraron del incendio y, decididos, fueron a combatir a las llamas para salvar a la comunidad y a la selva del feroz Gigante Amarillo.

Al verlos trabajar, varios vecinos se apuraron a ayudarlos, pues nadie quería que la selva se quemara. Así, con trabajo, valor y perseverancia, entre todos apagaron las llamas.

Al final, Gilberto y Daniel reflexionaron sobre lo importante que es manejar el fuego con responsabilidad, pues además de estar tristes por perder su hogar, se sentían responsables por la destrucción de una zona donde vivían muchas plantas y animales.

Aunque el incendio forestal fue apagado, pasaron varios años para que los árboles y las plantas crecieran de nuevo en ese lugar. Sólo después de muchos años los animales y las plantas poblaron de nuevo ese territorio, y poco a poco la selva volvió a tener vida.

Enumera la secuencia de la trama:

